

ALMUDENA OREJAS SACO DEL VALLE

Grupo de Investigación EST-AP. Instituto de Historia. CSIC¹

INVESTIGANDO EL PAISAJE

A lo largo de las últimas dos décadas la Arqueología del Paisaje ha ido consolidando un terreno específico dentro del panorama de la investigación. Si en los primeros momentos se tendía a considerar un epígono de la Arqueología Espacial o una mera aplicación de estudios geográficos en la Arqueología, hoy resulta admitida por la comunidad científica —aunque no necesariamente compartida, como es obvio— como una forma específica de aproximarse a las sociedades del pasado.

En realidad la denominación «Arqueología del Paisaje» engloba diversos enfoques, en los que se suele dar prioridad a unos u otros componentes del paisaje: en unas ocasiones al registro paleoambiental y paleoeconómico (con un peso importante de analíticas específicas), en otras a las relaciones espaciales y funcionales entre asentamientos, en otras a los restos relacionados con la explotación antigua de los recursos... Varios grupos de investigación en Europa, entre los que se encuentra *Estructura social y territorio. Arqueología del Paisaje* del CSIC, proponemos una lectura histórica del paisaje basada en su carácter de síntesis de dinámicas sociales a lo largo del tiempo. La interpretación de los paisajes en términos de procesos históricos es posible

¹ Este trabajo ha sido efectuado en el marco del proyecto de investigación *Formas de ocupación rural en el cuadrante noroccidental de la Península Ibérica. Transición y desarrollo entre épocas prerromana y romana* (TERRITORIA). HUM2004-04010-C02-01.

gracias a la integración de los diversos elementos, tangibles e intangibles, que reflejan las tramas que han ido conformando la Historia Social. Pese a la conservación fragmentaria de los restos, una consideración holística permite ubicarlos en sus coordenadas espaciales y temporales, dándoles así consistencia histórica sin renunciar a su complejidad.

El paisaje es así concebido como una construcción cultural que sintetiza relaciones sociales, económicas y ecológicas a través del tiempo; es mucho más que una mera matriz espacial, soporte de las actividades humanas. Por lo tanto, en él lo natural y lo histórico han de ser conjuntamente sometidos a una lectura cultural. El núcleo del paisaje es la compleja red de relaciones que lo modela constantemente. La profundidad temporal del paisaje y la multiplicidad de escalas espaciales que hacen posible su comprensión implican una visión multicultural. No es un simple sistema pasivo, receptor estático (o escenario) de alteraciones que se superponen estratigráficamente.

En este sentido, el paisaje es abordado globalmente como registro arqueológico, en el que tan importante es lo visible (los restos) como lo invisible (las relaciones entre ellos). Lo material, lo inmaterial y las percepciones (transmitidas por la documentación escrita e iconográfica) interactúan permanentemente en la construcción del paisaje social. Es, por lo tanto, esencial, la capacidad de los investigadores para integrar diversos tipos y fuentes de información, proceso que lógicamente exige el desarrollo del trabajo en el marco de equipos de investigación y de proyectos sustentados por una metodología rigurosa.



distancia

Monográfico

La Arqueología del Paisaje se enfrenta, por lo tanto, a un registro amplio y complejo, que implica no sólo el estudio del registro arqueológico tradicional (es decir, básicamente los restos relacionados con los núcleos de habitación y actividad de las comunidades), sino de informaciones relativas a formas de explotación de los recursos y tecnologías preindustriales, a procesos geomorfológicos, edafológicos, dinámicas climáticas, evolución de ecosistemas naturales y antropizados... Además, como acabamos de mencionar, las fuentes escritas e iconográficas —incluyendo la cartografía—, independientemente de los soportes empleados, constituyen igualmente integrantes del paisaje, ya que son los documentos que nos permiten ver las formas de aprehensión mental del espacio. La percepción del paisaje y su representación desarrollan un papel central en su construcción física e intelectual. Estas distintas aproximaciones complementarias al paisaje han de efectuarse, además, a diversas escalas espaciales, ya que únicamente un adecuado contexto hará posiblemente una lectura histórica y evitará (o al menos minimizará) visiones localistas o lecturas parciales.

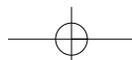
Es fácil tender a destacar algunos de esos elementos, convirtiéndolos en protagonistas del discurso y relegando el resto al papel de «entorno» o «medioambiente cultural»: la monumentalidad, la singularidad o la belleza pueden llevar a focalizar la investigación en ciertos aspectos; sin embargo, el enfoque holístico de la Arqueología del Paisaje exige, precisamente, evitar una jerarquización que impediría la visión integrada de lo monumental y lo modesto, de lo singular y lo común, de lo excepcional y lo cotidiano como partes de los mismos procesos históricos, multifacéticos y ricos. Algunos proyectos en este sentido

han logrado, por ejemplo, considerar de una forma nueva el arte rupestre o los monumentos megalíticos, superando su visión como secuencia de hitos en el paisaje.

Del mismo modo, resulta imprescindible evitar una jerarquización apriorística de las fuentes, de los tipos de información y de los métodos empleados. La documentación escrita presenta, evidentemente, una visión específica de una sociedad en un momento, que no tiene porque ser coincidente con los registros materiales, que recogen otros aspectos de esa comunidad. Tan absurdo es enfrentar a las fuentes entre sí deteniéndose en sus aparentes contradicciones, como pretender simplemente que unas corroboren a otras. Del mismo modo, son diversas las formas de acceder a los restos materiales de las actividades de esos grupos, e implican diversas formas de intervención sobre el registro material —prospecciones, excavaciones, análisis topográficos, analíticas de registros paleoambientales, de restos de tareas productivas... Todas ellas resultan complementarias e insustituibles en el marco de la estrategia de la investigación.

Indudablemente, ciertas herramientas de trabajo, como las bases de datos relacionales, la teledetección o los Sistemas de Información Geográfica, ofrecen marcos muy adecuados para poder manejar un volumen importante de información en evolución constante, haciendo posible la superación de la simple yuxtaposición de informaciones o estudios. El riesgo latente es otorgar un excesivo peso a estos útiles y convertirlos en finalidad misma de la investigación.

Por otro lado, la Arqueología del Paisaje es, necesariamente, diacrónica. No hay ni ha habido



distancia

Investigando el paisaje

a lo largo de la historia un paisaje estático, como imagen fija de una comunidad en un momento. La aproximación al pasado a través de la Arqueología del Paisaje implica una concepción de la Historia basada en el cambio, en las dinámicas relaciones de las comunidades humanas y en una explicación en términos sociales de las alteraciones, de las continuidades o de los diversos ritmos apreciables. Los paisajes del pasado están en el paisaje actual; no en forma de estratos subyacentes ni de permanencias ancestrales, sino como vestigios de otras comunidades que han sido reutilizados, anulados, negados, integrados, olvidados... Su detección, identificación, análisis y comprensión del contexto son tareas del arqueólogo como historiador. En cualquier caso, esos elementos tienen hoy otras funciones, físicas o mentales; no se trata, por lo tanto, de aproximar (o incluso de identificar) presente y pasado en un discurso justificador o conservacionista, sino de, justamente, subrayar cómo el paisaje, hecho de cambios, permite entender mejor la complejidad social en la diacronía.

Un enfoque deudor de la Arqueología del siglo xx.

La Arqueología del Paisaje no es comprensible sin tener en cuenta los contextos académicos y sociales en los que se gestó en las últimas décadas del siglo xx. El diferente peso de unas u otras orientaciones ha dado lugar a distintas aproximaciones, como hemos apuntado más arriba. De forma muy sumaria, y por lo tanto simplificadora, podemos anotar que, como muchas de las propuestas metodológicas de la segunda mitad del siglo xx, el estímulo que supuso la Nueva Arqueología está detrás del nacimiento de la Arqueología del Paisaje, pero también los avances en historia agraria o en la historia de la

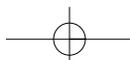
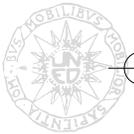
minería, incluyendo tanto análisis morfológicos (de parcelarios, redes de comunicaciones, tramas urbanas, redes hidráulicas...) como estudio de *corpora* documentales (tratados técnicos, de agromensura, epigrafía de límites...). No podemos olvidar, además, la incorporación a los estudios sobre el paisaje de tendencias con importante peso en el conjunto de las ciencias sociales, como las investigaciones sobre la percepción o los procesos cognitivos como constructores del paisaje.

Los investigadores que se reconocen hoy en la Arqueología del Paisaje han llegado a ella con diversos bagajes y formaciones, de ahí que las lecturas que se proponen resulten con frecuencia parciales y reflejen, en realidad, sólo una parte del registro-paisaje. Esto se aprecia en especial en estudios que dan prioridad a cuestiones estrictamente morfológicas (el caso más evidente es el estudio de parcelarios antiguos) o en análisis destinados a caracterizar condiciones paleoambientales o aspectos de procesos productivos (esencialmente cultivos). Si miramos globalmente el europeo, veremos que se aprecia una marcada diferencia entre la Europa septentrional y la mediterránea. En la primera, los avances se han apoyado en una consideración

conjunta del patrimonio natural y cultural que ha dado lugar a una larga serie de investigaciones y de propuestas patrimoniales integradas. En la Europa meridional, las tradiciones académicas, con disciplinas nítidamente separadas y un mayor peso de la visión «monumentalista» del patrimonio histórico, pesan notablemente en la concepción del estudio histórico del paisaje, pero han permitido notables avances en la caracterización del registro arqueológico.

A todo esto hay que añadir, evidentemente, los diversos soportes teóricos de la investigación

Hay que evitar una jerarquización apriorística de las fuentes, los tipos de información y los métodos



distancia

Monográfico

que, en último término son los que marcan la visión de la historia y las hipótesis de partida. Así, pese al título compartido de Arqueología del Paisaje, los planteamientos básicos varían radicalmente y se pueden reconocer enunciados estructuralistas, materialistas, neo-positivistas, postmodernos... Por último, para finalizar este esbozo, es necesario recordar que nada de lo hasta ahora mencionado es ajeno a los contextos sociales en los que evoluciona y que el desarrollo de la Arqueología del Paisaje se puede entender también en clave sociológica: la forma en que una sociedad mira a su pasado está estrechamente ligada a las demandas del presente y a los riesgos a los que se enfrenta. Indudablemente el acercamiento histórico al paisaje tiene que ver con la concepción y valoración del espacio en la actualidad, con la conciencia de la pérdida de ciertos recursos y formas de explotación, con los acusados desequilibrios entre regiones...

Paisajes y territorios. Si bien se suelen confundir las investigaciones sobre paisajes antiguos con los estudios territoriales, es necesario puntualizar que no son exactamente coincidentes. No obstante, es cierto que los procesos de territorialización a diversas escalas constituyen un pilar importante en el estudio de los paisajes históricos: muchos de los procesos que dan forma al paisaje tienen que ver con la conversión del espacio en bien de un grupo, de una comunidad cívica, de una familia o de un individuo. Evidentemente, implican una apropiación del espacio con los recursos que contiene, pero no únicamente esto. El proceso de identificación de un espacio con una comunidad implica exclusión de otros espacios y de otras comunidades, exige la generación de un discurs-

so que lo justifique, es decir, que cree (o imponga) una identidad en la que el espacio y los hombres formen una entidad. Supone la ruptura con un orden anterior y una nueva forma de control de las poblaciones, así como la generación de elementos materiales e inmateriales para identificar ese espacio desde dentro y desde fuera: límites, fronteras, genealogías, ancestros comunes, sacralización, leyendas.

La historia de las expansiones imperialistas está jalonada de este tipo de intervenciones —en ocasiones de una gran sofisticación— que son a la vez uno de los más eficaces mecanismos de alteración profunda de las situaciones previas y estrategias de creación de nuevos esquemas de control y explotación. Por lo tanto, el estudio histórico del paisaje suele implicar la consideración de diversos procesos de territorialización, siempre reflejo de conflictos, cuya investigación contribuye a leer el espacio más allá de los mapas de puntos que se limitan a reflejar de manera supuestamente objetiva el poblamiento antiguo.

Un patrimonio para proteger y mostrar. Las investigaciones efectuadas desde la Arqueología del Paisaje

no son en absoluto ajenas a nuevas formas de entender, custodiar y dar a conocer el patrimonio histórico. En primer lugar, porque esta concepción de la investigación implica, evidentemente una noción más amplia del patrimonio. Esta aproximación ha sido admitida, por ejemplo, por la UNESCO. La Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural incluye, desde 1992, los paisajes culturales entre los bienes declarables². Son tres las categorías posibles: los



² <http://whc.unesco.org/exhibits/cultland/landscape.htm>.

distancia

Investigando el paisaje

paisajes concebidos, diseñados y creados intencionalmente por el hombre, los paisajes evolutivos (que incluyen dos subcategorías, los paisajes fósiles o relictos y los paisajes vivos) y los paisajes culturales asociativos. En la Lista del Patrimonio Mundial, treinta y siete de los bienes clasificados son paisajes culturales. Otros organismos internacionales han iniciado igualmente vías en ese sentido, como el Consejo de Europa, impulsor de la Convención Europea del Paisaje (2000)³, en la que éste se define como «un área, tal y como es percibida por las gentes, cuya personalidad es el resultado de la acción e interacción de factores naturales y/o humanos» (I.1.a). El texto de la Convención basa las medidas adoptadas para la protección del paisaje en su valor patrimonial, derivado de su configuración natural y/o de la actividad humana (I.1.d). Es cierto que no es tarea sencilla abordar la consideración patrimonial de los paisajes, no sólo porque implica un cambio espacial y, en muchas ocasiones, la integración de zonas habitadas y explotadas en la actualidad, sino, sobre todo, porque implica un cambio de concepción.

Sólo una sólida investigación

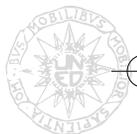
puede garantizar la factibilidad de estas empresas y su rentabilidad en términos sociales, conjugando adecuadamente el desarrollo regional con la protección del patrimonio histórico, sin renunciar a su autenticidad. Con frecuencia implica, además, la tarea nada fácil de combinar la protección del patrimonio cultural con el medioambiental, que en muchas

ocasiones son, realmente, dos caras de los mismos procesos históricos, de las intervenciones del hombre sobre su entorno. La investigación ha de guiar la identificación, la evaluación y la selección de las claves para su valorización. En diversos países europeos se están desarrollando proyectos de caracterización histórica de paisajes. El pionero es el iniciado por el English Heritage en 1992 (*The English Heritage Historic Landscape Characterisation Programme*), al que han seguido otros como el proyecto *Belvedere* en Holanda o *Cultural Heritage in Planning* en Dinamarca. Estas iniciativas, que comparten el objetivo general de proponer la protección y gestión de los paisajes en toda su complejidad, encuentran con frecuencia similares dificultades: problemas para fijar criterios de selección compartidos, riqueza cuantitativa y cualitativa de los paisajes, problemas de heterogeneidad (escalas espaciales, densidades demográficas....) y escasa sistematización y desequilibrio en la información según las regiones.

A la hora de tratar de poner en marcha estos programas patrimoniales, una de las dificultades esenciales reside en la multiplicidad de agentes implicados. Por una parte, en la investigación resulta necesaria la interdisciplinariedad que hace imprescindible la cooperación de las ciencias históricas, sociales y de la tierra. Por otro lado, cuando se emprende la tarea de volcar la investigación en proyectos patrimoniales y de difusión, resulta ineludible tener en cuenta a las diversas entidades públicas y privadas implicadas, con distintos niveles de competencias y, por supuesto, a la población local.

Uno de los retos a los que se enfrentan los investigadores es cómo mostrarlo, porque, en último término, se trata no sólo de hacer ver lo vi-

En la Lista del Patrimonio Mundial, treinta y siete de los bienes clasificados son paisajes culturales



³ European Landscape Convention, Florencia, 20/10/2000. European Treaty Series No. 176. http://www.coe.int/t/E/Cultural_Co-operation/Environment/Landscape/http://www.coe.int/t/E/Cultural_Co-operation/Environment/Resources/Naturopa_Magazine/naturopa98_e.pdf

distancia

Monográfico

sible, sino de hacer comprender lo invisible; de proponer una lectura del pasado desde el presente, como algo distinto a nosotros pero nuestro. Sin duda, es una operación más complicada que exponer, por ejemplo, la planta de una excavación o una serie de piezas, pero también más enriquecedor. El paisaje, punto de encuentro de disciplinas, de las comunidades humanas y el medio natural, resultado de conflictos históricos, de apropiaciones, constituye un excelente reflejo de la complejidad social.

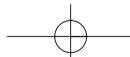
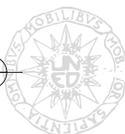
Es indudable, no obstante, que estos proyectos pueden tener a medio plazo consecuencias beneficiosas a distintos niveles. Por ejemplo, al diversificar los focos de atracción contribuyen a la reducción de los efectos negativos del impacto del turismo estacional sobre zonas concretas; pueden, igualmente, constituir la base de la creación de nuevos recursos, en particular en regiones en regresión o degradadas por el cese de actividades (en algunos casos de fuerte impacto, como las labores extractivas). El patrimonio histórico puede constituir un recurso que favorezca un desarrollo estable y duradero, siempre y cuando se proteja como recurso no renovable y sea tenido en cuenta en las operaciones de planificación, ordenación y gestión de territorios. Buscar la forma adecuada de incorporar el patrimonio histórico al presente no implica, en ningún caso, crear ni reservas ni simulaciones, escenificando un paisaje pretérito: esto sería falsearlo, amputándole su profundidad temporal y condenándolo a vivir en un pasado desconectado del presente. Las estructuras antiguas aún visibles tuvieron un papel en el pasado y desempeñan hoy un papel distinto; su presencia en un mismo espacio hoy obliga a efectuar una lectura integrada de tiempo y espacio.

Tomar el paisaje como referencia en las políticas que tienen que ver con el patrimonio permitiría superar algunas dificultades como la separación entre lo medioambiental y lo cultural, el enorme peso del patrimonio edificado (sobre todo en medios urbanos) o la reducción de las intervenciones a la prevención y diagnóstico de deterioro de materiales antiguos. El paisaje es algo más que «un valor añadido» o que un «entorno» para un patrimonio mueble o inmueble basado en la excepcionalidad. Sostener como prioridad las intervenciones aisladas sobre elementos singulares (cuya rentabilidad con frecuencia es dudosa) puede contribuir a distanciar el patrimonio de la sociedad.

Estructura social y territorio. Arqueología del Paisaje.

Actualmente, el CSIC acoge a varios grupos de investigación que trabajan en diversos campos y desde distintos presupuestos teóricos en Arqueología del Paisaje. Entre ellos se encuentra *Estructura social y territorio. Arqueología del Paisaje* del Instituto de Historia. A lo largo de las últimas dos décadas hemos trabajado bajo la concepción del paisaje como síntesis histórica descrita en los párrafos

anteriores y hemos tratado de llevar a cabo la aplicación de distintos métodos específicos y técnicas de análisis. Nuestro objetivo final es el estudio de la configuración de la sociedad provincial hispanorromana, desde la perspectiva de los procesos de cambio que experimentaron las comunidades indígenas desde sus primeros contactos con el dominio romano. Por ello nos interesa especialmente la transición de la etapa prerromana a la romana y el desarrollo durante el Alto Imperio. Nuestros proyectos se desarrollan básicamente en el cuadrante noroccidental de



distancia

Investigando el paisaje

la Península Ibérica, en especial en zonas en las que la minería romana desempeñó un importante papel. Una parte notable de nuestros esfuerzos se centra en la zona arqueológica de Las Médulas, proyecto estrechamente conectado con trabajos efectuados, o en curso de ejecución, en otros sectores del Noroeste.

En el caso de Las Médulas, hemos pretendido ir más allá de la espectacularidad de algunos de los restos de la explotación de oro antigua, tratando de entender los matices del proceso de integración de la zona en el dominio provincial romano, que quedó marcada por la creación de nuevas entidades, las *ciuitates*, la explotación de recursos de acuerdo con los intereses de Roma y el empleo de las imposiciones fiscales como mecanismo de captación y control de esos recursos.

Evidentemente, tanto la perspectiva diacrónica como la comprensión de la articulación de diversas escalas espaciales —mencionadas en los apartados previos— están presentes en nuestras investigaciones, de manera que consideramos ambas esenciales para entender esos procesos históricos concretos y su lectura a través del registro-paisaje. Por ello, nuestra investigación es posible gracias a la coordinación de proyectos desarrollados y financiados a escala regional, nacional y europea.

En nuestra concepción, forman parte del proceso investigador las propuestas de valorización del registro como patrimonio y de formas de difusión del conocimiento que como investigadores generamos. Ese conocimiento, y no sus valores intrínsecos o estéticos, da sentido y auténtico valor a ese paisaje como patrimonio cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDRED, O. y FAIRCLOUGH, G. (2003): *Historic Landscape. Characterisation. Taking Stock of the Method* (report from English Heritage & Somerset County Council).
- ARIÑO, E., GURT, J. M. y PALET, J. (2005): *El pasado presente. Arqueología de los paisajes en la Hispania romana*, Salamanca-Barcelona.
- BRADLEY, R. (2002): *An archaeology of natural places*, Londres-Nueva York: (Routledge).
- CARDETE, M.^a C. (2005): *Paisajes mentales y religiosos. La frontera suroeste arcadia en épocas arcaica y clásica*. Oxford: (BAR Int. Series 1365).
- CLAVEL-LÉVÊQUE, M. y HERMON, E. (2004): *Espaces intégrés et ressources naturelles dans l'Empire Romain*. Besançon: (PUFC).
- CLAVEL-LÉVÊQUE, M. y VIGNOT, A., dirs. (1998); CLAVEL-LÉVÊQUE, M. y OREJAS, A. dirs. (2002): *Atlas historique des cadastres d'Europe. I & II*, Luxemburgo: (Comisión Europea, OPCE).
- CRiado, F. (1999): *Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje* (CAPA, 6). Santiago de Compostela.
- DARVILL, T. y GODJA, M. eds. (2001): *One Land, Many Landscapes. Papers from a session held at the EAA 5th Annual Meeting in Bournemouth 1999*. Oxford: (BAR Int. Series 987).
- FAIRCLOUGH, G. y RIPPON, S., eds. (2002): *Cultural Landscape and the management of change*. Bruselas: (EAC Occasional Papers 2).
- LÉVÊQUE, L. (en prensa): *Paysages de mémoire, mémoire du paysage*, Besançon: (aparición prevista en 2006).
- OREJAS, A. (1998): «El estudio del paisaje: visiones desde la Arqueología», en *Arqueología Espacial 19-20. Arqueología del paisaje (5º Coloquio Internacional de Arqueología Espacial)*, Teruel, 9-19.
- OREJAS, A., RUIZ DEL ÁRBOL, M. y LÓPEZ, O. (2002): «Los registros del paisaje», en *Archivo Español de Arqueología*, 75: 287-311.
- OREJAS, A., coord. (en prensa): *Paisajes agrarios (Arqueología Espacial, 26)*. Teruel (aparición prevista en 2006).
- RUIZ DEL ÁRBOL, M. y OREJAS, A., eds. (2005): *Landscapes as Cultural Heritage in the European Research (Proceedings of the open workshop COST A27 – Madrid, 29th October 2004)*, Madrid: (CSIC, Biblioteca de Ciencias 22).
- MATTINGLY, D. (1999-2000): *The Archaeology of Mediterranean Landscapes*. Vols. 1-5, Oxford.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J., ed. (2000): *Las Médulas (León). Un paisaje cultural en la Asturias Augustana*, León: (Instituto Leonés de Cultura. Diputación de León).
- SASTRE, I. y OREJAS, A. (2001): «Arqueología y textos. Reflexiones sobre la Historia de las sociedades antiguas en España durante la última década», en S. Castillo y R. Fernández (eds.) *Historia Social y ciencias sociales*. Lleida, 11-28.

